

*Primera Iglesia de Dios*  
*786 Elmwood Ave*  
*Providence, Rhode Island 02907*  
*Tel. (401)781-7040*  
**Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra**

---

## El Justo y los Pecadores

### Salmos 1

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,  
 Ni estuvo en camino de pecadores,  
 Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;  
 2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia,  
 Y en su ley medita de día y de noche.  
 3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,  
 Que da su fruto en su tiempo,  
 Y su hoja no cae;  
 Y todo lo que hace, prosperará.  
 4 No así los malos,  
 Que son como el tamo que arrebató el viento.  
 5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,  
 Ni los pecadores en la congregación de los justos.  
 6 Porque Jehová conoce el camino de los justos;  
 Mas la senda de los malos perecerá.

1 Éste es un salmo de instrucción con respecto al bien y al mal, poniendo ante nosotros vida y muerte, bendición y maldición, a fin de que tomemos el camino recto que lleva a la felicidad, y evitemos el que de cierto conduce a la miseria y a la ruina. Nos muestra:

- I. La santidad y la dicha de una persona piadosa (vv. 1-3).
  - II. La pecaminosidad y la miseria del malvado (vv. 4, 5).
  - III. El fundamento y la razón de ambos casos (v. 6).
- 

### Versículos 1-3

El salmista comienza por el carácter y la condición del piadoso.

1. El Señor conoce por su nombre a los que son suyos (Nm. 16:5; 2 Ti. 2:19), pero nosotros hemos de conocerlos por su carácter, el cual se nos presenta aquí mediante las normas que escoge para su conducta:

A) El hombre piadoso (v. 1) *no anda en consejo de malos*, etc. Se pone primero esta parte de su carácter, porque apartarse del mal es el primer paso por el que comienza la sabiduría. (a) Ve en torno suyo malhechores, de los que el mundo está lleno. Se describen aquí por medio de tres puntos: *malos*, *pecadores*, *escarnecedores*. Primero son *malvados*, carentes de temor de Dios. Cuando falta este temor de Dios, el hombre muestra ser *pecador*, en abierta rebelión contra Dios. Las omisiones abren el camino a las comisiones y así se endurece, a la larga, el corazón de tal manera que los pecadores se hacen *escarnecedores*, despreciando todo lo sagrado, burlándose de la piedad y tomando a broma el pecado. El vocablo hebreo para *malos* (mejor, *malhechores*) indica una persona que no se somete a ninguna norma, sino que se deja llevar de todo mal deseo. La persona piadosa no puede menos de ver con tristeza a los tales, cuyos criterios son tan insensatos y tan opuestos a los suyos. (b) Por consiguiente, *no anda* según los consejos, los criterios, de ellos. No sigue sus principios, *ni toma el camino de ellos*, *ni se sienta* para participar en el coro de los burladores, lo cual equivaldría a asociarse con quienes promueven el reino del diablo.

B) En cambio, el piadoso, para hacer el bien, se somete a la dirección de la palabra de Dios, familiarizándose con ella (v. 2). Todos los que se deleitan en que haya un Dios, han de deleitarse también en que haya una Biblia, la revelación de Dios y de su voluntad, y del único camino hacia la dicha en él: *En su ley medita de día y de noche* (comp. Jos. 1:8). El

estudio y la práctica de la Ley de Dios es la delicia del hombre piadoso, como el autor del Sal. 119. El verbo hebreo para *meditar* significa literalmente *musitar*: leer y dialogar consigo mismo sobre las grandes cosas que la Biblia contiene, fijarlas en la mente y en el corazón y experimentar en la vida el sabor y el poder de ellas.

2. Seguridad que se da al piadoso de que ha de disfrutar de las bendiciones de Dios. El salmo comienza literalmente: «*¡Oh, las bendiciones del varón!*, etc.» (el hebreo *ashrey* es plural). La bondad y la santidad no sólo son el camino hacia la felicidad (Ap. 22:14), sino que se identifican con la felicidad misma; aun cuando no hubiese otra vida después de ésta, el hombre que va por el camino del deber es ya un hombre dichoso. Será como árbol, fructífero y floreciente, pues las bendiciones divinas producen efectos reales. El justo es plantado por la gracia de Dios; por naturaleza, todos somos olivos silvestres y continuamos siéndolo hasta que somos injertados por un poder de arriba, celestial. Nunca crece por sí mismo un buen árbol; es *plantío de Jehova para ser árbol de justicia y en ello ha de ser glorificado Dios* (Is. 61: 3). Es plantado junto a los medios de gracia, llamados aquí corrientes de aguas; de aquí saca el justo provisión abundante de fuerza y vigor, pero de forma secreta, oculta a las miradas de la gente. De quienes participan de los medios de gracia ha de esperarse que, tanto en sus criterios como en su conducta, respondan a las intenciones de la gracia y lleven fruto. Y su hoja no cae. Su follaje no se marchita, sino que son de hoja perenne. En cuanto a los que muestran solamente las hojas de profesión cristiana, sin fruto alguno, las hojas mismas, al fin, se marchitarán y caerán; pero si la palabra de Dios gobierna el corazón, la profesión se conservará siempre verde y fresca; tales laureles no se marchitan.

#### **Versículos 4-6**

1. Se describe ahora el carácter de los malvados (v. 4): (A) En general, son el reverso de los justos, tanto en carácter como en condición: no llevan fruto, sino agraces de Sodoma que inutilizan la tierra. (B) En particular, mientras los justos son como árboles útiles, valiosos y fructíferos, los malvados son *como el tamo que arrebatada el viento*; son como la parte más liviana de la paja, el polvo que el amo de la era quiere ver lejos de allí, puesto que para nada sirve.

2. Se describe luego el destino final de los malvados (v. 5): *No se erguirán en el juicio*, es decir, serán hallados culpables, y no tendrán; lugar alguno *en la congregación de los justos*, pues ninguna cosa

manchada ha de entrar en la Nueva Jerusalén. En este mundo, no es cosa difícil para los hipócritas, bajo la máscara de una plausible profesión de fe, penetrar en la congregación de los justos y permanecer allí sin ser descubiertos ni perturbados (v. 1 Jn. 2:19), pero a Dios no se le puede engañar, aunque puedan ser engañados sus ministros.

3. La razón que se da de este final tan distinto de los buenos y los malos (v. 6). Jehova conoce, es decir, aprueba complacido y remunera la conducta de los justos, por lo que les hace dichosos y prósperos (al menos, espiritualmente), pero está airado contra la senda de los malos, la cual, ya de suyo, lleva a los hombres a la ruina y a la perdición (Ro. 6:23).

Al cantar estos versículos, y orar sobre ellos, dejémosnos poseer de un santo temor de la porción del malvado y de una santa diligencia en presentamos a Dios aprobados en todo, buscando su favor de todo corazón.

#### **Anuncios:**

Bautizos(Agosto 25 8:00AM Lincoln Woods)

Rescate 2007(Agosto 31 7:00PM)

Oracion RI State Office(Sat 9/1/2007)